

Deseo de embarazo – Deseo de hijo

“Tener hijos no lo convierte a uno en padre, del mismo modo que tener un piano no lo vuelve pianista.”

Michael Levine

Para comenzar vamos a aclarar que la femineidad o masculinidad no se sustentan en el hecho de ser madre o padre. Viejos mandatos que aún continúan vigentes homologan a la mujer con la reproducción, por lo tanto “ser mujer es igual a ser madre”.

Se deja así de lado un tema central que es el deseo de ser madre, deseo de tener un hijo.

El deseo de ser madre implica una función subjetiva. No se trata que sea niñera, buena o mala. Un niño que es adoptado es el producto de un deseo, deseo que ese niño sea hijo y desee que este hijo viva y crezca. Deseo desligado, desanudado, liberado de todo mandato social.

Cualquier mujer puede dar a luz a un niño, pero esto no significa que haya devenido en madre de ese niño, que desee cuidar de él, estableciendo lazos de afecto entre ambos, ni que ese niño pueda ser recibido o significado como hijo. Un niño sólo llega como hijo si existe deseo de sus padres de adoptarlo como hijo.

Podríamos decir entonces que todos somos hijos adoptados de un deseo que nos hizo vivir.

Ser padres debería ser una opción y no una obligación.

La maternidad y la paternidad no son bienes transmisibles sino una posición, una actitud, un modo de estar, un modo de percibir, de comprender e interpretar situaciones y relaciones que se construyen con el tiempo.

El proceso mediante el cual una criatura deviene hijo, es un proceso simbólico y no un acto biológico o natural.

Filiación es adopción simbólica, una representación, el lugar de hijo no se relaciona con lo concreto, con lo material. Adopción implica ahijar, implica una relación que no termina con lo corporal, sino que incluye otro como diferente, entendiendo la diferencia como una posibilidad de crecimiento y enriquecimiento.

Vemos entonces que no es lo mismo deseo de embarazo que deseo de hijo.

La maternidad es una construcción social diferente a la reproducción, del mismo modo que es un mito social el instinto materno.

Sabia decisión es comenzar a transitar un camino en el cual el deseo pensado de ser padres no sea igual a ser padres como una consecuencia natural de la vida.

Cuando el deseo de embarazo no se concreta e insiste por sobre el deseo de tener un hijo podemos pensar que estamos frente al cumplimiento de mandatos ancestrales familiares, culturales, sociales.

Entre estos mandatos está el de “sangre de tu sangre”, mandato que conlleva a la ilusoria creencia que la ciencia cumplirá con las fantasías.

Cuando la ciencia no da respuesta, encontramos a mujeres exponiendo su cuerpo una y otra vez a fallidos y cruentos intentos de embarazo. "Sangre de tu sangre", mandato que, de no cumplirse, insiste y conlleva un esfuerzo y agotamiento psíquico y emocional. En algunos casos, a un círculo sin salida, de ilusión - desilusión, esperanza-desesperanza, obturando toda posibilidad de tener un hijo. Surgen así sentimientos de culpa, - ¿"por qué a mí?", -"algo hice mal". Esto contamina la vida de la pareja, la vida social y laboral, desgasta, agota y deprime. Transitar el dolor del hijo que no se engendrará, romper lazos con viejos esquemas, limpiar nuestras expectativas, mandatos, mitos y falsas ilusiones permitirá un sano recorrido del duelo que no se debe negar ni saltar. Tránsito y elaboración que promueven la posibilidad de construir así una nueva manera del proyecto de construir una familia. - ´

Lic. Adriana E. Sonis
Psicóloga y Coordinadora de Grupos de Padres y
Grupos de Espera del Equipo de Anidar-Asociación Civil -